Sociedad económica Matritense y educación popular en el Reinado de Carlos III. Proyectos y realizaciones

Prof. Olegario Negrín Fajardo

(Universidad a Distancia)

1. Introducción

En torno a los años cincuenta, después de un largo período de silencio historiográfico sobre la centuria ilustrada, empiezan a aparecer una serie de obras fundamentales: unas realizadas por extranjeros y publicadas fuera de España (1), otras elaboradas por historiadores españoles que empezaban a ser publicadas en nuestro país (2).

Respecto a las Sociedades Económicas, también se han publicdo en los últimos años algunas obras importantes (3) si bien aún es mucho lo que queda por esclarecer y dar a conocer; falta, fundamentalmente, una obra sobre el conjunto de las Sociedades Económicas, que no será fácil de realizar mientras no se lleven a cabo los estudios monográficos sobre tantas Sociedades de las que conocemos poco más que el nombre.

La celebración este año del II Centenario de la muerte de Carlos III ha potenciado la dedicación al siglo ilustrado a través de múltiples manifestaciones académicas y científicas y la publicación de obras relacionadas con la segunda mitad del siglo XVIII español. El estado de la cuestión bibliográfica de nuestra centuria ilustrada nos permitirá ir valorando con la máxima objetividad las características de una política indudablemente renovadora, pragmática e imaginativa. No se puede seguir afirmando que el esplendor del período carolino surgió de improviso, como si con anterioridad no hubiera habido ningún progreso, y con la muerte de Carlos III se hubiera acabado la reforma planteada.

En un momento en que es posible que aparezcan estudios de carácter hagiográficos junto a otros de tendencias marcadamente iconoclastas, acerca de Carlos III y sus principales

colaboradores, es imprescindible alejar del análisis histórico lo coyuntural y lo subjetivo, no confundiendo los deseos con la realidad, el presente con el pasado, ni lo proyectado con lo realmente puesto en práctica. Por lo que respecta a los enfoques, después de la etapa de mitificación de la obra ilustrada, propiciada por la búsqueda de referencias liberales y etapas de signo progresista en la España de Franco, desde hace un cierto tiempo se empieza a avanzar en la desmitificación de los ilustrados reformistas españoles. Quizás habrá que profundizar bastante más aún en el conocimiento del siglo XVIII español antes de seguir el camino de la evolución pendular y pasar demasiado pronto del "gran siglo ilustrado" a la "utopía fallida".

En la línea apuntada, nuestra aportación pretende distinguir los proyectos de las realizaciones, por lo que se refiere a la actividad pedagógica de la Matritense, (4), valorando el carácter pionero de la Institución y el interés innegable de sus fundaciones, en el ámbito de la educación popular industrial y de artes y oficios. Como referencia general tendremos la consideración de que el fomento de la industria y la educación populares puede que sea el mejor resumen del reinado de Carlos III junto a otros objetivos profundamente relacionados con la instrucción y la cultura, como la lucha contra los obstáculos (5) que se oponían a las luces, la modernización y europeización de España y, en definitiva, al desarrollo socio-económico y político del país.

2. Educación popular industrial y de artes y oficios. Los proyectos de la Matritense.

La primera regulación de las escuelas populares de la Matritense aparece en sus estatutos de 9 de noviembre de 1775 (6), especialmente en el título catorce, "De las Escuelas Patrióticas". En esta primera fase, de esperanza y grandes deseos, se planteaba establecer escuelas en cada parroquia y una escuela mecánica, teórica y práctica en cada provincia (7).

Al mismo tiempo que se constituía jurídicamente la Sociedad Económica de Madrid, algunos socios de la nueva entidad se afanaban en estudiar y sistematizar los criterios y normas que deberían presidir las actividades de uno de los objetivos más apreciados por los ilustrados: las escuelas populares.

El primer proyecto de escuelas patrióticas fue el realizado por Campomanes en sus **Discursos** en los que, si bien revela aún un marcado interés por temas no específicamente pedagógicos, ya se advierte una cierta preocupación por entender el hecho educativo que encerraban las escuelas que se proyectaban para fomentar la industria popular. Más aún, los planteamientos pedagógicos que aparecen en las obras de Campomanes, con todas sus limitaciones, van a estar en la base de todos los análisis posteriores que a este nivel se realizarían. Se puede decir, en resumen, que Campomanes proponía la educación popular como alternativa a los gremios y, sin entrar en la discusión de la originalidad del pensamiento pedagógico del fiscal del Consejo, hay que reconocer que creó una teoría de la industria y las enseñanzas populares que se convirtió en cita obligada para todos los estudios posteriores (8).

Antonio de la Quadra, primer Director de la Matritense, daba a conocer en 1775 una memoria sobre escuelas patrióticas en la que proponía se establecieran en "todas las parroquias del distrito de las cinco provincias, para que así se lograra el saludable objeto de dar ocupación a las mugeres, niñas y pobres, deste-

rrando de todo punto la ociosidad, luego que por medio de la enseñanza se hallen las gentes instruidas con los respuestos de materiales de las artes" (9). Para luchar contra la ociosidad y las causas que la producían cree Quadra que las escuelas patrióticas podrían ser una solución, establecidas bajo el asesoramiento e inspección de la Sociedad y la protección del Consejo (10).

Antes de abrirse las escuelas de la Matritense, una serie de relevantes socios van aportando sus reflexiones y sugerencias en forma de memorias (11) en las que se analizan los objetivos, actividades y características que deberían reunir los establecimientos escolares a fundar bajo la dependencia de la Sociedad Económica y al servicio del progreso y el fomento de los ideales ilustrados.

Imbille se planteaba si las escuelas iban a ser generales, para alumnos procedentes de todas las clases sociales, o se establecerían escuelas separadas en función de la categoría social de cada alumno o, en última instancia, si sólo se establecerían escuelas populares (12). En su opinión, dichas escuelas serían temporales desapareciendo una vez cumplida la misión de enseñar a un núcleo de mujeres y niñas que, a su vez, propagarían dicha enseñanza. Imbille, al igual que Campomanes en su memoria sobre "El establecimiento de escuelas patrióticas de hilados" (13), propone que se abran sólo cuatro escuelas, en vez de las trece previstas en un principio.

Sin embargo, fue el censor Vasconcelos quien planteó un plan concreto de costo de los establecimientos escolares proyectados:

"En Madrid, ocho escuelas de hilar, a razón de 7.000 reales de vellón cada una	56.000
4 escuelas para texedoras	20.000
En Valdemoro una escuela de hilar y texer	6.000
En Ocaña, una idem	6.000
En Torrejón de Ardoz, una idem	6.000
En Segovia, una escuela de hilar y texer	6.000
En Toledo, dos escuelas de hilar y texer	12.000
	112.000
Por 72 premios que supongo han de repartirse anualmente en las citadas 18 escuelas, 4 en cada una de ellas, a razón de 150 reales el premio	10.800
Enseñanza y manutención de 600 educandas, al respecto de 8 niñas que anualmente se trasladarían de los 75 lugares de la provincia de Madrid a esta capital, las que se enseñarían durante tres meses, manteniéndolas y restituyéndolas después a sus respectivos lugares, con el correspondiente avío ropa, torno y lino u cáñamo, cuyo gasto total es	270.000
Total general	392.800 (14)

Hasta aquí hemos destacado algunos proyectos de los miembros ilustrados de la Matritense respecto a escuelas populares. Se puede resaltar su realismo y la tendencia a la eficacia y a la articulación de lo educativo e instructivo en la política general carolina. Veamos ahora qué aspectos de lo proyectado y en qué grado fue posible llevar a la práctica.

3. Escuelas patrióticas e industriales.

La primera etapa de las escuelas patrióticas se extiende desde su creación en 1776, a cargo de la clase de industria, hasta que las Damas de Honor y Mérito se responsabilizan

de las mismas en 1787. En dicho período se habían hecho los siguientes gastos:

"180 niñas con igual número de tornos para hilar lino como premio, a 80 reales cada uno, haciendo un total de	14.400
108 niñas premiadas con otros tantos tornos para hilar el algodón, a 34 reales cada uno	3.672
96 tornos de hilar lana a igual número de niñas que ganaron el premio, a 50 reales cada uno	4.800
A todas las niñas, es decir a los 384 niñas se les premiaron con los diferentes premios estipulados que en total ascendieron a	10.560
Suma total	33.432

Es decir, en los once años aproximadamente que van desde 1776 a 1787, la Matritense empleó en premios en metálico y en la compra de tornos para obsequiar a las alumnas premiadas unos 35.000 reales. Esta cifra viene a equivaler a unos 760 reales por escuela y año, que no es excesivamente alta y que, como es fácil constatar comparando las cifras reales con las proyectadas, se estaba invirtiendo en enseñanza popular casi once veces menos de lo previsto (15).

A finales de 1787 la situación de las escuelas no debía ser muy boyante, si hemos de hacer caso a las reflexiones que el censor hace al entregarlas a la Junta de Damas: "Es positivo que por el mal estado en que se hallan dichas escuelas, son en el día de poca o ninguna utilidad" (16). A partir de 1787 las escuelas pasan a depender de la entonces recién creada Junta y se observa que mejoran ostensiblemente, aumentando el número de alumnas, así como su permanencia en la asistencia y la elevación de la calidad de la enseñanza: "El progreso que han hecho en estos dos años las escuelas es una sombra del que se puede esperar que hagan cuando unidas, como hallo que deben siempre estar con el Montepío, pueda éste ayudarlas con sus caudales..." (17).

Además de las citadas escuelas patrióticas, la Matritense se hizo cargo de otras seis escuelas industriales y populares durante el período que se extiende entre 1780 y 1796. La creación y establecimiento de las escuelas, patrocinadas y financiadas por diversos organismos oficiales, se produjo en el orden siguiente, teniendo en cuenta el criterio cronológico: escuela de encajes, escuela de bordados, escuela de blondas, colegio de educación de la Sociedad, escuela del Retiro y escuela de flores de la Reina.

Pero lo que nos interesa resaltar no es sólo lo positivo de tales fundaciones sino, especialmente, las dificultades que desde un principio tuvieron para mantenerse y cumplir los objetivos y fines para los que fueron concebidas. Los problemas solían empezar en la tramitación de la fundación que, frecuentemente, era lenta y, en bastantes ocasiones, tardaba años en recibir la autorización administrativa y el imprescindible apoyo económico para empezar a funcionar (18).

Una vez establecida oficialmente una institución de instrucción popular industrial, el paso siguiente era encontrar la persona adecuada para que se encargara del proceso de enseñanza-aprendizaje a llevar a cabo, y reclutar el número de alumnos necesario (19).

Cuando después de sortear todos los obstáculos iniciales se conseguía poner en marcha una escuela, empezaban los verdaderos problemas: falta de cualificación de las maestras,

o maestros, peticiones de aumento de sueldo, enfermedades, falta de financiación adecuada, escasa asistencia de alumnas a las clases, excesiva pérdida de materias primas, escasa calidad de los productos elaborados, etc. (20).

En cualquier caso, como resumen, podemos decir que a las escuelas populares asistieron sólo niñas y muchachas, y aunque se establecieron menos de las previstas en un principio, el número de alumnas fue considerable y, salvo en algunas escuelas, no dejó de aumentar, especialmente cuando estuvieron al cuidado de la Junta de Damas de Honor y Mérito (21). Bastantes proyectos de escuelas populares fueron desechados por el Consejo por considerarlos poco útiles en función de las necesidades existentes en aquellos momentos, o bien por imposibilidad económica de la administración de sostener las nuevas escuelas proyectadas (22).

4. Escuelas de arte y oficios.

La Matritense estudió e informó numerosos proyectos de escuelas que denominamos de "artes y oficios", ya que dependían de la clase de artes y oficios de la Económica de Madrid y porque, a diferencia de las escuelas populares, a las escuelas de artes y oficios asistían únicamente niños y muchachos, que solían especializarse en trabajos que requerían fuerza física y un contacto más íntimo con los maestros, frecuentemente en régimen de internado (23). Estas instituciones eran fundamentalmente lugares de aprendizaje profesional, de carácter práctico y no centros de formación con apoyo teórico e instrucción científico-técnica.

Aunque se proyectaron bastantes escuelas de artes y oficios, nosotros hemos podido estudiar con detalle nueve, que fueron informadas por la Matritense: dos proyectos de escuelas-fábricas de relojería, proyectos de pedrería falsa y metales (escuela de abrillantar diamante, escuela de pedrería falsa y escuela de forjar plata), proyecto de escuela de cordonería, escuela para hacer fustes de caballo y escuela de cestería. Sin embargo sólo se pusieron en marcha dos de ellas: la escuela de talabartería de M. Chacón y la escuela para la enseñanza de maquinistas en instrumento de astronomía (24).

El número total de alumnos de ambas escuelas fue sólo de seis, a lo largo de la existencia de las mismas; en realidad dichas escuelas eran talleres artesanales en los que únicamente se aprendía un oficio, sin que se plantearan objetivos formativos de otro carácter, como sí ocurría en las escuelas patrióticas y populares. La Matritense se obligaba a supervisar la enseñanza y el aprendizaje a través de sus socios-protectores (25) y a fijar premios y exámenes periódicos.

Los intentos de la Matritense de establecer escuelas de maquinaria práctica y escuela de dibujo es un ejemplo elocuente de una de las aspiraciones fundamentales de la institución (26), a la que se le dedica mucho tiempo y energía que, en diversas ocasiones, están a punto de hacerse realidad pero que, por razones diversas, se va dilatando su puesta en marcha, hasta abandonarse por completo el proyecto por carencia de financiación, o por problemas técnicos y humanos (27).

Sólo la escuela de dibujo, con la denominación de escuela de principios de dibujo de adorno, consigue permanecer casi seis años, obteniendo excelentes resultados; la experiencia de la escuela de maquinaria de Nadal logró sobrevivir durante siete meses. En ambos casos no se consigue consolidar la experiencia,

que surge con fuerza para irse apagando después hasta desaparecer (28).

5. Otros proyectos no realizados.

Además de los señalados en los apartados anteriores, en el archivo de la Matritense existen numerosos proyectos planteados para el informe de las clases, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII: unos más utópicos, otros más realistas; algunos excesivamente ambiciosos, otros realistas y posibles; bastantes debidos a la espontaneidad de sus creadores, algunos solicitados por la administración o por la propia Económica de Madrid; muchos proyectos llegaban de los lugares más alejados del territorio peninsular e insular; a veces a través de órganos de la administración estatal, otros eran elaborados por socios de la Matritense, decidido su estudio en alguna junta general o, más frecuentemente, en las reuniones de algunas de las clases existentes.

Los proyectos se ocupaban de los más variados y diversos temas: creación de escuelas elementales, publicación de libros de texto, inventos de máquinas e instrumentos, traducción de trabajos y proyectos extranjeros y un largo etcétera.

Pero de todos los proyectos estudiados por la Matritense fueron pocos los informados favorablemente y menos aún los que efectivamente se pudieron poner en práctica. La inmensa mayoría de los proyectos estaban llenos de buenas intenciones, pero se enfrentaban a la dificultad de encontrar financiación, a la falta de sensibilidad social para ponerlos en marcha y, con frecuencia, a la falta de profesionales y mano de obra cualificada necesaria para su ejecución.

Por otra parte, algunos proyectos eran demasiado imaginativos, y muchos de ellos eran bastante flojos técnicamente o se referían a asuntos que no eran prioritarios o que, en ocasiones, estaban resueltos ya de manera satisfactoria, según entendía la administración o los socios informantes de la Sociedad.

6. Conclusiones.

Nadie pone ya en duda el importante papel de las Sociedades Económicas en la puesta en marcha de la política ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII español; igualmente se está de acuerdo en reconocer el carácter pionero de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País que, teniendo en cuenta el centralismo borbónico, se convirtió en modelo para el resto de las Económicas que se fueron creando con posterioridad por toda España.

Aunque todavía quedan muchos estudios monográficos y de conjuntos por elaborar en torno a los diversos campos de actuación de las Sociedades Económicas, sí que se puede, sin embargo, poner las cosas en su sitio valorando lo que tuvieron de positivo y distinguiendo entre lo que se hizo realmente y lo que se pudo hacer pero, finalmente, no se llevó a la práctica por razones diversas.

La Matritense en concreto, en el mundo de la enseñanza industrial, de artes y oficios y de primeras letras, informó numerosos proyectos de reforma sobre los más variados aspectos y operaciones. Muchos planes, la mayoría, quedaron en el papel, casi siempre por no poder obtener la financiación adecuada, a pesar de ser necesarios y estar informados favorablemente por la Matritense; los pocos proyectos que se pudieron finalmente poner en marcha, salvo excepciones, alcanzaron sólo discretos resultados o tuvieron que cerrar por ineficacia, pér-

dida de apoyo económico, inexistencia de demanda de los productos elaborados o por carecer de alumnos que asistieran a la enseñanza.

Teniendo en cuenta, no obstante, la realidad socio-económica española del siglo XVIII y, en especial, la situación educativa y cultural de la época, hay que valorar positivamente tanto el fecundo pensamiento que elabora multitud de proyectos, como el esfuerzo económico que llevó consigo el abrir instituciones desconocidas hasta entonces, que se conviertieron en alternativa a la instrucción tradicional de los gremios y en la base de la moderna enseñanza profesional.

A pesar de que se puso en práctica sólo una parte de lo proyectado, hay que resaltar el esfuerzo pionero de la Económica Matritense y su decisión de colaborar en la modernización y progreso planteado por la política ilustrada carolina, poniendo en práctica su lema tan llamativo y sugerente: Socorre enseñando.

NOTAS

(1) Hay que destacar de una manera especial tres obras fundamentales: HAMILTON: **Ward and prices in Spain** (1651-1800). Cambridge, Massachusetts, 1947; SARRAILH: J.: **L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII siècle.** París, 1954; HERR: **The Eighteenth Century Revolution in Spain.** Princenton, 1958.

(2) A resaltar, por sólo citar algunas que luego se han hecho clásicas, las siguientes obras: SANCHEZ AGESTA: **El pensamiento político del Despotismo ilustrado.** Madrid, 1953; DOMINGUEZ ORTIZ: **La sociedad española en el siglo XVIII.** Madrid, 1965; VICENS VIVES: **Historia social y económica de España y América.** Barcelona, 1961, t. IV. Sin olvidar las importantes aportaciones, coetáneas y posteriores, de un extenso número de investigadores de la talla intelectual de Maravall, P. Vilar, Carande, Corona, Rumeu de Armas, etc., y, más recientemente, las de Artola, Fontana, Anes, Elorza, Enciso, Aguilar Piñal, Mestre, Domergue, Saugnieux, Glendinning, Demerson y tantos otros.

(3) Como estudios de conjunto podemos citar las obras de: CARANDE: **Siete estudios de historia de España.** Barcelona, 1969; SHAFER: **The Economic Societies in the Spanish world** (1763-1821). Syracuse, 1958; ANES: **Economía e ilustración en la España del siglo XVIII.** Barcelona, 1969. Como guía documental y bibliográfica sigue siendo fundamental el libro de AGUILAR PIÑAR y otros: **Las Sociedades Económicas de Amigos en el siglo XVIII.** Guía del investigador. San Sebastián, 1974. Con posterioridad a la fecha de aparición de los anteriores, se han ido publicando una amplia serie de libros entre los que podemos destacar los siguientes: DOMERGUE: **Jovellanos a la Société Economique des Amis du Pays de Madrid** (1778-1795). Toulouse, 1971; DEMERSON: **La Real Sociedad Económica del País de Valledolid** (1784-1808). Valladolid, 1969; del mismo autor: **La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Avila** (1786-1857). Avila 1968; CASO: "La Sociedad Económica de Asturias desde su fundación hasta 1808". Oviedo, 1973, **Boletín del Centro de Estudios del s. XVIII,** nº 1, pp. 21-52; NEGRIN: **Ilustración y educación, La Sociedad Económica Matritense.** Madrid, 1984; del mismo autor: **Educación popular en la España de la segunda mitad del siglo XVIII.** Madrid, 1987. Pueden consultarse, además, GARCIA DEL ROSARIO (Las Palmas, 1981); GONZALEZ MARTIN (León, 1981); HERRANZ (Zaragoza, 1984); RUIZ-LAGOS (Jerez de la Frontera, 1972), etc.

(4) Para el período 1775-1808 pueden consultarse nuestras publicaciones siguientes: "Pedagogía e Ilustración españolas. El ideario educativo de los fundadores de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País", en **A.E. Madrileños,** XVIII, 1981, 367-393; "Otras actividades educativas y culturales de la Sociedad Económica Matritense de A. del P.", en **Revista Española de Pedagogía,** 159, pp. 89-104; "Las escuelas de artes y oficios de la S.E. Matritense de A. del P.", en **La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas.** Madrid, S. E. de Pedagogía, 1985; "La

primera cátedra española de taquigrafía: la Real Escuela de Taquigrafía de la Sociedad Económica Matritense", **Revista de Ciencias de la Educación**, 101, 1980, 9-30; "Proceso de creación y organización del Colegio de Sordomudos de Madrid", **Rev. de Ciencias de la Educación**, 109, 1982, 7-31; además de los dos libros citados anteriormente: Madrid, Editora Nacional, 1984 y Madrid UNED, 1987.

(5) Véase nuestro trabajo: "La carta II de F. Cabarrús: una alternativa pedagógica al sistema educativo español de finales del siglo XVIII", en **Revista de Ciencias de la Educación**, 97, 47-66.

(6) Vid., NEGRIN: La educación popular en la España de la segunda mitad del siglo XVIII, op. cit., cap. 2.

(7) Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense, en adelante A.R.S.E.M., legajo 3, documento 38.

(8) Lo que sí se puede afirmar es que la asimilación de conceptos pedagógicos y la exposición de los mismos es coherente y útil. Pero, qué duda cabe que estaría influido por la importante generación de teóricos del XVIII y por el grupo de filósofos "nuevos" franceses y por sus coetáneos españoles. De hecho, aunque los **Discursos** no fueran obra de su mano, su patronazgo y apoyo efectivo a las tesis y criterios en ellos explicitados parece que está fuera de toda duda.

(9) Vid., QUADRA, A.: "Memoria de D. Antonio de la Quadra sobre Escuelas Patrióticas de maquinaria práctica, **Memorias de la S.E. Matritense**, t.III.

(10) Ibídem, pp. 6 y 7.

(11) Más datos sobre las memorias presentadas en nuestros libros citados en la nota nº 4 y, especialmente en el artículo también mencionado: "El ideario educativo de los fundadores de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País...".

(12) A.R.S.E.M., legajo 4, documento 12.

(13) Esta Memoria se leyó en junta general de 6 de marzo de 1776. Apareció publicada en el tomo II de las **Memorias de la Sociedad Económica de Madrid**, op. cit., pp. 50-56.

(14) Vid. **Memorias de la Sociedad Económica de Madrid**, op. cit., pp. 145 y ss. del tomo III.

(15) Vid., A.R.S.E.M., legajos 82/5 y 13/11.

(16) A.R.S.E.M., legajo 13, documento 11.

(17) A.R.S.E.M., legajo 98, documento 75.

(18) Así, por ejemplo, la escuela de encajes se puso en marcha dos años después de plantearse su apertura; más lento sería el proceso de establecimiento de la escuela de bordados: su expediente se inició en 1780, se aprobó en 1782 y sólo se estableció en 1787. Vid., A.R.S.E.M., legajos 47/40, 82/24, 27/3 y 34/34.

(19) En bastantes casos el ofrecimiento de una maestra o de un maestro era previo al planteamiento del establecimiento de una escuela, y no al revés. Así, el expediente de la escuela de encajes se inició a instancias de Francisco Malvadis, piamontés, en el que se proponía la enseñanza a niñas de todo género de encajes finos de Flandes "así de hilo como de seda".

(20) Hay que tener en cuenta que muchos de los problemas suscitados estaban relacionados directamente con la situación socio-económica y política de la segunda mitad del siglo XVIII; por otra parte, no existía tradición anterior suficiente en la que apoyarse, ni profesores cualificados adecuadamente instruidos y dotados de titulación y experiencia y el verdadero mérito de la Matritense es hacer frente a la carencia poniendo su mejor voluntad y sus medios, frecuentemente, escasos.

(21) Vid. NEGRIN: **La educación popular en la España de la segunda mitad del S. XVIII**, op. cit., especialmente capítulo II, pp. 118 y ss.

(22) Nosotros hemos seleccionado tres proyectos relacionados con la enseñanza de tejedoras, de hilados finos y de tejer porras de algodón. Vid., NEGRIN, ibídem, pp. 225 y ss.

(23) Vid., NEGRIN: "Las Escuelas de artes y oficios de la Sociedad Económica Matritense", art., cit.

(24) En nuestra tesis doctoral, en buena parte inédita, estudiamos los proyectos de escuelas de artes y oficios informados por la Matritense y, posteriormente, no realizados. Vid.: NEGRIN: **La Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Su obra pedagógica.** Madrid, Facultad de Filosofía y Letras 1978, 3 vols. Las escuelas de artes y oficios se analizan en el vol. 2ª, capítulo 4ª, pp. 419 y ss.

(25) Vid. Tesis doctoral citada. El socio-protector era nombrado por la Sociedad, sin recibir gratificación alguna, para que supervisara las actividades de una determinada escuela e informara a la clase correspondiente de la Sociedad acerca de su proceso de enseñanza y aprendizaje.

(26) La escuela patriótica de máquinas vendría a facilitar la enseñanza para "fabricar o construir los instrumentos o máquinas que necesitan las gentes para sus tareas populares, como son rastrillos, tornos, telares, etc., executados en

el modo más usual y conveniente, para facilitar el trabajo, y asegurar la bondad de las maniobras...". Vid., **Memorias de industria. Memorias del Sr. D. A. de la Quadra sobre Escuelas Patrióticas,** en **Memorias** de la Real Sociedad Económica Matritense, t. II.

(27) Vid. Tesis doctoral citada, pp. 514 y ss., capítulo cuarto.

(28) Ambas escuelas, con sus características y objetivos están estudiadas en nuestra Tesis doctoral, ibídem, pp. 543 y ss.